



...que, tom. II, Columna.

los los que hay en  
situado, según mis

estos dos puertos,  
evallos, han dado

nombrados de Borda,  
Domingo) se en-

rediendo Vera-  
como Veracruz, la

pa hay pocas posi-  
conjunto de estas

publique en 1808.  
35 54" ó sean 2"

para la Ha-  
Trayándose con

BX1971

L6

c.1

...en Veracruz

...en Veracruz

...en Veracruz

*José Angel Benavides*



1080047302

264

~~264~~



EL POR QUÉ

DE TODAS LAS

CEREMONIAS DE LA IGLESIA.

260



240



*Guillermo Pérez*

*Stephen L. Duchon del original*

C#4887

EL POR QUÉ

DE TODAS

# LAS CEREMONIAS

DE LA IGLESIA Y SUS MISTERIOS.

CARTILLA DE PRELADOS Y SACERDOTES

QUE ENSEÑA LAS ORDENANZAS ECLESIASTICAS QUE DEBEN SABER  
TODOS LOS MINISTROS DE DIOS,

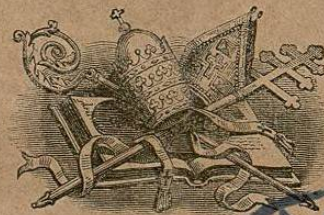
Y EN FORMA DE DIALOGO SIMBOLICO

ENTRE UN VICARIO INSTRUIDO Y UN ESTUDIANTE CURIOSO.

ESCRIBIÓ

**DON ANTONIO LOBERA Y ABIO,**

Capellan mayor del regimiento real de infanteria de la reina.



96

MEJICO

LIBRERIA DE J. ROSA

1846

FONDO DE BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

38289

BX1971

L6



BIBLIOTECA PÚBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN



## A Ntra. Sra. de los Dolores.



Excelentísima Señora.

Con natural propension buscan todas las cosas su centro : el ave, cuanto mas se eleva, midiendo ligera la region del aire, es cuando mas se ostenta gustosa : el pez, que yace bullicioso entre cristalina plata, dejándose llevar de su corriente, manifiesta su mayor alegría : la salamandra, ambiciosa de las llamas, ardiéndose en ellas, demuestra su mayor contento : el bruto, ciudadano del elemento mas grave, solo en la que pisa funda su gozo mayor : y siendo asi, ¡qué he de hacer yo, madre mia! si es dedicaros á vos esta obra, para tener gozo, contento, alegría, y regocijo, siendo vos la prodigiosa Madre del Rey que fue en su Pasion mas afligido ; así lo manifestó aquella muger del Evangelio, llamada *Marcela*, que queriendo consagrar su corazon de alabanza, viendo á Jesús blasfemado, y ofendido de los Judios, dijo en vuestro obsequio : *Beatus venter qui te portavit, et ubera que suxisti.* (*Luc. 11.*)

A vos, pues, Señora, madre de los Dolores, pasado vuestro corazon con aquellos siete cuchillos, os consagra esta obra mi voluntad, y con ella mi corazon. Seguro llego, porque siempre he tenido toda mi esperanza, bajo la sombra de vuestras piadosísimas alas (*Cant. 4. v. 3*); así lo experimento, como enseñó David : *Quando invocavi te, et dixisti: ne timeas; non timebo mala, quoniam tu mecum es* (*Psal. 56*). ¡O! quién tuviera aquella lengua, como pluma, para escribir lo incomprensible, indecible y cruel de vuestros dolores. Solo diré, que al veros presentando á vuestro Hijo en el templo ; huyendo á Egipto por miedo del cruel Heródes ; perdido vuestro Hijo en Jerusalem ; en-

contrándole con la cruz acuestas en la calle de la amargura; viéndole clavado en la cruz en el Calvario; tenerle en vuestros santísimos brazos muerto; y acompañarle, tórtola afligida, pobre, viuda, y sola al sepulcro, lo que dice San León (*Ser. 44*): *Nos moves tecum flere, crucifixo condolere, in tanto suplicio.* ¡Ah! dolores felicísimos, pues fueron para el fruto de toda nuestra dicha.

Todos, Señora, habemos errado: *Peccavi in cælum, et coram te. Propter peccata gladium suum vibravit. Quid miser faciam,* (dice Job, *Psal 72*). *ubi fugiam? Vadam ad montem myrrhæ, et ad collem thuris, ubi mater desolata, turtur gemebunda nos protegit, et in umbra alarum defendit* (*Psal. 93. v. 13.*). Corramos, pues, con confianza á María Santísima, madre, y trono de gracia, para que contemplando sus dolores, *loquatur pro nobis bona, et avertat indignationem suam a nobis.* Corramos á esta madre desconsolada, y del todo afligida, pues en ella tendremos todo el consuelo, madre dulcísima, madre amantísima, madre suavísima,

Lloren, Señora, mis ojos, para templar vuestro dolorosísimo quebranto; mirad á vuestro Hijo, que está brotando de su cuerpo tantas fuentes de sangre, como tiene llagas, para que se inunde la tierra de dulzuras y regalos por vuestra mediación poderosa; si mis innumerables pecados fueron de tanta crueldad la causa, quiero desagaviaros de ella en cuanto puedan mis ojos. Su llanto es el regalo de Jesús; su llanto es la bebida sabrosa de Jesús; su llanto en mis lágrimas es el vino delicioso de Jesús, dice San Bernardo (*Ser. 2*): *Plorabo die, ac nocte*; sin cesar lloraré día, y noche, como otro Jeremías, por serviros, y acompañaros en la acerbidad de vuestros dolores, como á madre de mi Jesús. *Plorabo*, lloraré mis culpas pasadas. *Plorabo*, lloraré mis malas confesiones. *Plorabo*, lloraré mis excesos, mis vanidades, mis travesuras, con que á otros traje á la culpa.

*Plorabo*, lloraré las licencias de mis ojos, la libertad desenfadada de mi lengua, la liviandad de mis pasos. *Plorabo*, á vuestros pies sacratísimos lloraré todo el mal que he ejecutado en esta vida. *Plorabo*, lloraré, lloraré mi vida, que á vuestro amantísimo Hijo dió tal muerte. *Plorabo*, dadme para llorar vuestro amor, madre afligidísima. Dadme llanto, ó María, como del amor vuestro, para que confundido con tanta culpa, acabe mi corazón, acompañandoos en tanto llanto. Miradme como madre: *Monstra te esse matrem*, pues así os lo encargó vuestro amantísimo Hijo. No sea yo de aquí adelante cual fui hasta ahora. Llore yo lo que fui, para no desmerecer, que como madre me atendais. *Monstra te esse matrem*: mostraos, madre dolorosísima, madre de Jesús, en mostraros madre mía, dándome tal arrepentimiento de mis culpas, que llorándolas como debo, den algún alivio al acerbo dolor de vuestros tormentos. *Monstra te esse matrem*: manifestad, que

sois mi madre, pues yo me confieso vuestro hijo, Mi madre sois, mi madre sereis, no podeis dejar de ser mi madre, porque aunque yo lo he desmerecido tanto, siempre me acogí bajo vuestro soberano amparo, para que á vuestra vista, tan dulce, como eficaz y activa, me hiciera digno de vuestro agrado. *Monstra te esse matrem* con vuestros dulcísimos ojos, fijándolos sobre mí, que si vos me mirais, señora, feliz puedo esperar convertirme á otra vida, como deseo, por fruto de vuestros dolores. Miradme, pues, madre mia piadosísima, hasta que felizmente acabe.

¡ Con humildad, pues, ó dolorosa madre!  
 ¡ Con reverencia, ó reina esclarecida!  
 El borron mal formado del discurso,  
 A vuestras regias aras se dedica.  
 Mi devoción, y zelo fervoroso  
 Funda en vuestros dolores su delicia;  
 Y despreciando vanidad humana,  
 Solo tiene su ser en la divina.  
 De los ritos sagrados de la Iglesia,  
 Lo oculto del misterio me motiva,  
 A que sola seais la correctora  
 ¡ O! que bien enmendada y añadida,  
 Vuestras penas, angustias y dolores,  
 Que se contemplan quiero, y que se diga,  
 Que sois, (¡ó Virgen!) Mecenasa soberana,  
 A quien mi voluntad se sacrifica.  
 Vuestros siete dolores son, Señora,  
 Los que mi humilde cortedad animan,  
 Para que al dedicaros este obsequio  
 Sin temor de censura se prosiga.  
 Quedando la obra ya bien dedicada,  
 Por si acaso se vé mal discurrida,  
 No por la causa, si por el efecto,  
 Que es el humano, la otra muy divina;  
 Bien, Señora, que al tiempo que os le ofrezco,  
 Lo que me alienta mas, me desanima,  
 Que para dedicar á vuestras plantas  
 Es toda empresa corta, y nada digna.  
 A vista de Alejandro, se refiere,  
 Sudó de mármol una estatua fria;  
 ¿Pues cómo se hallará esta corta oferta,  
 Al ponerse, Señora, á vuestra vista?  
 Mas los deseos, que á vuestros pies consagro,



Vuestra alta Majestad solo reciba,  
 Que ya conseguirán nombre de grandes,  
 Cuando por grande vuestra alteza miran.  
 Dignaos, pues, emperatriz sagrada,  
 En admitir mi voluntad rendida,  
 Porque postrado *Antonio* á vuestras plantas,  
 Todo *Lobera* á vos se sacrifica.



## PROLOGO AL LECTOR.



Amado en Cristo. Confieso de buena gana, que al verme tan ignorante en las obligaciones de mi estado, me dispertó el deseo de saberlas de raíz; por lo que determiné leer cuantos libros tratan de las ceremonias eclesiásticas, á fin de aprender el por qué de todas las que pertenecen á la alta dignidad del sacerdote. Motivo fue esto para que mi curiosidad juntará todas estas noticias, pero nunca con ánimo de sacarlas á luz, que siempre me ha parecido temeridad querer parecer maestro, quien apenas merece el nombre de discípulo; porque dice san Agustin: *Periculosum est magisterium, discipulatus autem securus est*; et ideo salmista: *Auditui meo dabis gaudium et letitiam. Securior est enim verbi auditor, quam verbi prolator.*

Sale, pues, este libro á persuasion de hombres doctos, virtuosos y amigos, de cuyas piadosas razones quedé convencido; y mucho mas, considerando el estado en que se halla la Iglesia en esta materia, por el descuido tan grande de los señores sacerdotes, que tan poco trabajan en adquirir el por qué de las ceremonias del estado eclesiástico, y los altos misterios que en ellos se simbolizan, para cumplir como deben las obligaciones de su ministerio, (como me lo ha enseñado la experiencia en tantos reinos como he visto), verificándose en estos miserables tiempos (en que tanto reina el juego, la conversacion, la caza, la diversion ó paseo) aquella proposicion de Cristo: *Messis quidem multa, operarii autem pauci.* La que expone san Gregorio, y no se puede pronunciar sin tristes lágrimas: *Ad messem multam, operarii pauci sunt, quod sine gravi mœrore loqui non possumus, quia etsi sunt qui bona audiant, desunt tamen qui dicant. Ecce mundus totus sacerdotibus plenus est, sed tamen in messe Dei rarus valde invenitur operator, quia officium quidem sacerdotale suscipimus,*

*sed opus officii non implemus.* Lo dicho hasta aquí fue motivo para darle al público.

Preséntotele en forma de diálogo, entre un vicario docto, y un estudiante curioso, para que te sea mas gustoso leerlo, y mas fácil el encomendarlo á la memoria. No le censures antes de verle, porque sea su autor un capellan de regimiento, que no se acredita de discreto quien critica una obra sin mirarla y reflexionarla. No encontrarás pinturas, ni términos retumbantes que te arrastren la curiosidad; porque solo ha sido mi fin el escribir para provecho universal de las almas, sin detenerme en delicadezas de estilo. Hallarás, empero, en él un agregado de esparcidas curiosidades, que en muchos años he podido juntar, para ofrecertelas en esta pequeña obra, la que te suplico admitas con tan buen afecto como mi amor te la ofrece.

Cuanta sea la utilidad de este libro para todos, y en particular para los señores sacerdotes, mis hermanos muy queridos, cuyo beneficio solo fue el fin de darlo á la imprenta, no es necesario decirlo, porque el mismo en sus tratados lo manifiesta; y si no le hallaren tan á su gusto como deseo, crean que no es falta de su bondad, sino prueba de la muchísima ignorancia y rudeza mia.

Pueden, pues, por esto perdonar mis faltas cuantos leyeren este libro, por el deseo que tengo de servirles; y en fin si no lograre aun este fruto del tiempo empleado en escribirle, al comenzar lo ofrecí todo á mayor honra y gloria de la Virgen santísima de los Dolores, y sufragio de las benditas almas del purgatorio, por cuyo medio espero alcanzar de Cristo Señor nuestro Sumo Sacerdote, que absolviéndome de todas mis faltas, y en particular del atrevimiento (que confieso tuve) de escribir un asunto que por lo elevado no debía emprender mi bajeza; me acogerá en su santa gloria. Así sea, y á todos nos favorezca su Majestad santísima, especialmente á sus prelados y sacerdotes. Amen.

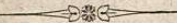


## EL POR QUÉ

DE TODAS

# LAS CEREMONIAS

DE LA IGLESIA Y SUS MISTERIOS.



## TRATADO PRIMERO.

DE TODAS LAS CEREMONIAS DE LA IGLESIA EN COMUN, Y SUS MISTERIOS, ASI EN LO INTERNO COMO EN LO EXTERNO.



### CAPITULO PRIMERO.

Porqué nuestra madre la Iglesia se dice una, santa, católica, apostólica, esposa de Cristo, casa de Dios, columna y firmamento de la verdad?

VICARIO. — Sabe, Curioso, que lo mismo es decir templo, que un techo espacioso, amplio, de magnífica capacidad y amplitud. Aquí concurren todos á orar y pedir á Dios Omnipotente tenga misericordia de todos; y aquí es donde se hacen los oficios divinos, y se dan incienso á su Majestad soberana. Este nombre *templo*, ó *casa de Dios*, es lo mismo que Iglesia, que en lengua hebrea significa convocacion á pedir misericordia á la Majestad: lo mismo es decir Iglesia que misericordia, porque es un lleno de misericordias la Iglesia.

Esta se divide en triunfante, paciente y militante. Es la triunfante la hermosa congregacion de hombres y ángeles, que reinan divinamente en la gloria. La paciente es la congregacion sola de las almas que padecen en el purgatorio. La militante es aquella compañía visible de todos los bautizados que confesa-